

DE PARADOJAS Y UTOPIÁS

Hacia el 3er. informe**1.- Un paso adelante, dos atrás**

El 15 de noviembre, como lo establece la ley, el gobernador Alejandro Murat, entregará o rendirá su III Informe de Gobierno. El 1 de diciembre cumple tres años de estar en el cargo. En la tradición neoliberal inicia el declive. No hay vuelta atrás. Aunque se diga lo contrario. Tradición es costumbre. Tiempo de rectificar el camino andado. De pasar por el rasero a uno por uno de sus colaboradores. Con cargos menores en el Infonavit, algunos ni soñaron siquiera estar en el candelero oaxaqueño. Pero ahí están. Amigos y ex colaboradores, no precisamente de los mejores. Varios son de medio tiempo. Sin convicción de servicio; sin esa filosofía de pertenencia. Yuppies secas.

Siempre hemos dicho que si le va bien al gobernador Murat, le irá bien a Oaxaca. Pero no ha sido así. Más allá del optimismo del ejecutivo estatal, a mitad del camino no hay obras relevantes. La seguridad – no obstante el sobado discurso de que Oaxaca es de las entidades más seguras del país- y la gobernabilidad, no acaban de convencer a una sociedad oaxaqueña cada vez más informada y crítica. En la conciencia-colectiva – término creado por uno de los padres de la Sociología moderna, E. Durkheim- damos un paso adelante, pero dos atrás. O caminamos a paso de cojo. Y como AMLO, los culpables de nuestra tragedia son los de atrás. El pernicioso hábito de regresar la cinta.

2.- Gobierno de resultados

Aún le queda a Murat Hinojosa medio trecho. Bueno, es un decir. Podría ser menos, depende de su proyecto personal. Valdría la pena tal vez una nueva zarandeada a su equipo de trabajo. Hay colaboradores que asemejan ser sus peores enemigos. Y existen áreas en donde las corruptelas caminan a tambor batiente. En ciertos rubros ha pisado en falso. En Seguridad Pública por ejemplo. Se fue José Raymundo Tuñón y llegó Raúl Ernesto Salcedo. De los dos ni a cuál irle. Las pruebas están a la vista. El primero se trajo a oficiales tamaulipecos. Ninguna perita en dulce. El segundo se trajo a medio Nayarit y los metió por aquí y por allá.

En otras áreas se ha dado una verdadera danza de titulares. En los Servicios de Salud, por ejemplo. Donato Casas es el cuarto al bate, igual que en la Secretaría de Desarrollo Social y Humano: Celestino, Meixueiro, Vera y Yolanda. En SEDAPA van tres. Rojas, Grau y Sofía. En Finanzas, Economía, Semaedeso, Cultura y Pueblos Indígenas y Afromexicanos, van al menos dos. En la Secretaría de la Mujer, cero y van tres. Contraloría y Turismo no han registrado cambios. Pero tal parece que de aquellos, cada quien camina por donde Dios le da a entender. Del famoso Plan Estatal de Desarrollo, 2016-2022, nadie se acuerda. De los ejes transversales para un gobierno de resultados, ni sus luces.

3.- ¿Golpe de timón o más de lo mismo?

De los grandes proyectos –léase carreteras al Istmo y la Costa- ninguno ha aterrizado. Se entiende. No ha existido la liquidez necesaria. Una y otra empresas privadas han fracasado. Por tanto, no es imputable al gobierno local, que emergió en la miseria presupuestal y sigue en las mismas. Eso sí, hay muchos proyectos. Y muchas caravanas más. Y se planea y planea. Recuerdan un poco al gobierno de Heladio Ramírez (1986-1992), cuando a los del equipo de la Secretaría de Planeación les apodaban los zopilotes estreñidos: porque planeaban y planeaban, pero nunca obraban. El tema de las calificadoras, que a cada rato nos quemamos incienso: Fitch, Moody's o Standard & Poors, ya suena hueco. Si pedimos prestado es porque estamos jodidos. No hay más. Y otra vez, los responsables son los de atrás. El gobernante es su tiempo y su circunstancia. No más.

Murat Hinojosa –hay que reconocerlo- ha sido un incansable promotor de inversiones. Hasta viajes a Alemania y otros países. Pero no aterrizan por la amenaza que representa una tría, con cabezas y tentáculos cual Hidra de Lerna: el magisterio, las organizaciones sociales y los grupos delictivos que operan en la entidad. La protesta perpetua; el bloqueo nuestro de cada día y la muerte rondando las regiones. El gran proyecto de la Federación, el Tren Transístmico, no podrá despegar en tanto no haya mano firme para acotar a estos demonios. Seguridad y gobernabilidad van de la mano.